

**Daniel Mena Acevedo, *Casas de señores. Las élites compostelanas y sus residencias a fines de la Edad Moderna*, Santiago de Compostela, 2025, 281 p., ISBN 9788410142824.**

Tiene usted ante sí una obra que se aleja de la concepción de la casa como mera construcción arquitectónica para proponerla como un escenario vital; un microcosmos donde convergen la historia social, económica y cultural. Bajo este prisma, el autor sitúa el estudio de la residencia señorial como un observatorio privilegiado para analizar la transición hacia la contemporaneidad, destacando el triunfo del confort y la privacidad como motores de cambio en la configuración del hogar moderno. El autor, Daniel Mena Acevedo (doctor en Historia Moderna por la Universidad de Santiago de Compostela), profundiza así en una línea de investigación iniciada con su tesis doctoral: “*Ámbito Doméstico y condiciones de vida de las élites del noroeste peninsular a fines del Antiguo Régimen*”.

El estudio se centra en la minoría social que ostentaba el prestigio y poder en Santiago de Compostela, ciudad que, a mediados del siglo XVIII, se erigía como el núcleo urbano más poblado y relevante del norte peninsular. La investigación aborda de manera exhaustiva el comportamiento residencial de estas élites durante el tránsito del Antiguo Régimen al periodo liberal, analizando como sus necesidades profesionales y su estatus simbólico moldearon, de forma definitiva, el tejido urbano compostelano.

Uno de los mayores aciertos de este trabajo es su sólido fundamento documental. La investigación trasciende las abstracciones teóricas mediante un tratamiento sistemático de fuentes de gran riqueza: protocolos notariales, pleitos judiciales y registros municipales y fiscales; un conjunto que permite una estratificación económica precisa de la sociedad de la época. A este respecto, la obra nos hace reflexionar sobre el mérito que supone el manejo de un corpus multidisciplinar que abarca desde los fondos del Archivo de la Catedral de Santiago hasta el Archivo Histórico Universitario de Santiago, fundamental por sus series del ayuntamiento de la ciudad y sus extensos protocolos notariales. El análisis se enriquece notablemente con la documentación del Archivo del Reino de Galicia, donde los expedientes de la Real Audiencia, la Real Intendencia y los registros de desamortización permiten rastrear la conflictividad y los cambios de propiedad. Asimismo, la consulta de archivos nacionales como el de Simancas (Valladolid), el Histórico Nacional en Madrid y el Archivo del Senado de la misma ciudad, dota a la investigación de una perspectiva administrativa y biográfica global.

Paralelamente, la obra pone de relieve el uso virtuoso de las fuentes impresas, que incluyen desde tratados técnicos como el *Diccionario de arquitectura civil* de Benito Bails y las *Constituciones* del arzobispo Blanco, hasta las agudas crónicas de Fruíme y diversas guías del viajero, como las de Álvarez de la Braña o Freire Barreiro. Esta base se complementa con el estudio de la cultura científica y material, recurriendo a obras vinculadas a Pierre-André Pourret e inventarios de bienes de casas compostelanas.

Este marco interpretativo se asienta sobre los pilares de la historiografía moderna, donde la obra nos muestra el diálogo constante con autores fundamentales como Pegerto Saavedra en lo relativo a vida cotidiana, la hidalguía y la cultura de los pazos, y Antonio Eiras Roel para el análisis de la burguesía mercantil. El rigor en el estudio de la maternidad urbana y artística se sustenta en las investigaciones de Alfredo Vigo Trasancos y Miguel Taín Guzmán. Esta constante relación entre teoría y praxis faculta al autor para explorar no solo la materialidad de los edificios, sino también el significado profundo de las estancias y las denominadas “culturas de la casa” en el marco de la historia social y cultural.

Para fundamentar su estudio, el autor dedica el primer capítulo al análisis del escenario físico y social, diseccionando en estas páginas la transformación de Santiago de Compostela desde su fisonomía medieval hacia un modelo urbano más acorde con los principios ilustrados de higiene y comodidad. A finales de la Edad Moderna, la urbe se definía por una arquitectura granítica y por una profunda impronta eclesiástica y señorial.

La ciudad albergaba una numerosa hidalguía rentista concentrada en parroquias de élite como San Bieito do Campo, Santa María Salomé o Santo André. Bajo el impulso de las Ordenanzas de Policía de 1780, Santiago inició una transición fundamental para remediar un trazado de calles estrechas e insalubres mediante el alineamiento de vías, el derribo de voladizos y la mejora de la seguridad contra incendios.

Este proceso de modernización convivió con una paradoja: la reducción del caserío intramuros (motivada por las grandes obras institucionales y la fusión de solares por parte de las élites), desplazó el crecimiento residencial hacia los pazos rurales durante la época estival y el otoño para supervisar las cosechas y buscar aires más saludables, regresando al abrigo de la ciudad con la llegada del frío ante la falta de confort invernal en el campo.

Tras analizar el escenario urbano, la obra profundiza en los mecanismos jurídicos y económicos de posesión en el segundo capítulo, donde se desentraña la compleja red de derechos y estrategias patrimoniales que regía la propiedad en el Santiago del Antiguo Régimen.

Mena Acevedo examina el mercado inmobiliario compostelano a través del sistema foral, una estructura que fragmentaba la propiedad en dominio directo (titularidad) y dominio útil (usufructo). Este modelo, caracterizado por contratos de larga duración y pensiones que tendían a la depreciación, favoreció los intereses de las élites al permitirles habitar viviendas de gran prestigio sin necesidad de la propiedad plena. La investigación destaca la hegemonía de las instituciones eclesiásticas, las cuales gestionaban cientos de inmuebles concentrados en los ejes más nobles de la ciudad, como la Rúa Nova y la Rúa do Vilar.

Un aspecto relevante que aporta el autor es la motivación de los grandes propietarios para aforar sus bienes: la transferencia de los elevados costes de mantenimiento y reedificación a los beneficiarios del foro ante la amenaza de ruina. Asimismo, se analiza el subforo como una herramienta de especulación para intermediarios que extraían rentas muy superiores a las que pagaban a la institución original. En contraste, el sistema de arriendo se presenta como una opción para estancias temporales o grupos profesionales vinculados a las instituciones jacobinas.

Finalmente, queda señalada la excepcionalidad de la compraventa de grandes casas, dificultada por la propia eficiencia del sistema foral y la vinculación de los inmuebles a mayorazgos indivisibles; obstáculos que solo comenzarían a desbloquearse con la crisis del sistema y las leyes de vinculación del siglo XIX.

Una vez analizado el mercado general, el autor estrecha el foco hacia el grupo residencial más influyente de la ciudad en el tercer capítulo, donde examina el régimen de tenencia de estas viviendas y el ocaso del dominio eclesiástico tras los procesos desamortizadores.

Mena define estas residencias como un conjunto de inmuebles de alto estatus destinados a la élite eclesiástica, gestionados por la Mesa Capitular bajo la modalidad de tenencia. Este sistema consistía en un arriendo vitalicio reservado exclusivamente a los prebendados del cabildo, quienes accedían a ellas mediante un proceso de subasta regulado por las constituciones del arzobispo Blanco de 1578. Debido al prestigio de la sede compostelana, la ciudad atraía a un elevado número de foráneos, generando una demanda habitacional de élite concentrada en dos ejes fundamentales: el entorno de la Quintana dos Mortos y la Rúa Nova, donde se ubicaba cerca del 40% de estas residencias. El estudio revela que, aunque los precios eran elevados, resultaban rentables para los capitulares dado su carácter vitalicio y su resistencia a la inflación de finales del Antiguo Régimen.

Sin duda, la aportación más significativa es el análisis del impacto de la desamortización de Espartero (1840-1843), proceso que supuso la venta del

85.4% de las casas capitulares. Este fenómeno propició un traspaso masivo de la propiedad hacia una pujante élite civil compuesta por grandes comerciantes y destacados profesionales.

Esta transferencia no solo alteró la titularidad de los inmuebles, sino que transformó la fisonomía social de la ciudad con la aparición de nuevos espacios de sociabilidad y alta cultura, ejemplificados en la apertura del emblemático Café Suizo en 1858 sobre el solar de una antigua vivienda capitular. Finalmente, el autor completa el panorama con el estudio de las casas de campo, como las de Sar y Pitelos, que servían tanto para la gestión de rentas como para el asueto de los prebendados en el entorno inmediato de la urbe.

El cuarto capítulo constituye quizás el análisis más minucioso sobre la cultura material de las élites compostelanas. El autor inicia este tramo abordando la morfología y dimensiones de las viviendas mediante un uso crítico del Catastro de Ensenada (1752). Con gran agudeza metodológica, Mena Acevedo advierte sobre el fenómeno de la ocultación fiscal y demuestra que las superficies reales solían ser un 20% superiores a las declaradas. Este análisis revela una clara jerarquía espacial: mientras las casas de la hidalguía y el alto clero se situaban habitualmente en torno a los 300 m<sup>2</sup> con una morfología alargada de dos altos, los grandes palacios de la nobleza titulada superaban con frecuencia los 1.000 m<sup>2</sup>, incorporando a menudo huertas y jardines.

Un proceso clave analizado es la “petrificación” del caserío urbano. El autor rastrea cómo el uso de la cantería de granito, además de reducir el riesgo de incendios, se convirtió en una marca de distinción frente a las construcciones precedentes de madera. En estas fachadas, la heráldica desempeñaba un papel social y legal fundamental; los escudos de armas no eran solo pruebas de nobleza y memoria familiar, sino que funcionaban como marcas de propiedad decisivas para zanjar disputas sobre el dominio del suelo. Ejemplos como la concha del cabildo catedralicio o el pino de San Martiño Pinario ilustran un sistema de identificación visual que precedió a la numeración moderna de las calles.

La investigación dedica especial atención a los elementos que mediaban entre lo público y lo privado. Los soportales se analizan no solo como soluciones climáticas frente a la lluvia constante, sino como espacios de fricción social y económica. Paralelamente, la introducción del vidrio en las ventanas se presenta como un signo de modernidad y distinción que transformó la iluminación interior. En el ámbito de los espacios abiertos, el autor documenta una evolución fascinante: desde los patios y huertas de carácter utilitario hacia los jardines ornamentales de influencia francesa, destacando el papel pionero del botánico Pierre André Pourret, cuyo jardín en la tenencia de Pitelos se convirtió en un referente de la ciencia y el gusto ilustrado en la ciudad.

Al cruzar el umbral de la vivienda, Mena Acevedo propone un esquema tripartito de organización doméstica que se consolidó a finales del siglo XVIII. La planta baja se destinaba a usos económicos y de servicio, mientras que la planta noble concentrada el mayor valor económico y simbólico, albergando hasta el 74% del valor del mobiliario. Es en esta planta donde el autor detecta los cambios más significativos en la sociabilidad: la transición del tradicional estrado barroco hacia las modernas salas de estrado mixtas y los gabinetes especializados para el estudio o el tocador. Finalmente, el piso superior y los devanes quedaban relegados a las cocinas y a las habitaciones de la numerosa servidumbre.

Esta detallada reconstrucción de la vida intramuros permite comprender cómo la búsqueda del confort, la higiene y la privacidad reconfiguró el espacio doméstico compostelano, convirtiendo la casa en el principal escenario de representación de la nueva sociedad liberal.

En su tramo final, la obra nos hace reflexionar sobre la complejidad que entraña la noción de élite en el Santiago de finales del Antiguo Régimen, presentándola no como un grupo uniforme, sino como un espectro social heterogéneo que abarca desde la hidalguía hasta la nobleza titulada, e incluye tanto a eclesiásticos como a hombres de negocios. Este análisis invita a considerar cómo, a pesar de sus diferencias, todos estos actores compartieron la voluntad de residir en la ciudad intramuros, un espacio de apenas 30 hectáreas donde las viviendas se convirtieron en testimonios de una historia de poder y distinción, pero también de notables limitaciones y carencias materiales.

A través de sus páginas, el estudio propicia una reflexión sobre las dificultades reales de la vida urbana de la época, marcada por la falta de espacio, los riesgos de desastres y la precariedad sanitaria, factores que impulsaron un creciente anhelo de confort y seguridad. Asimismo, se pone de relieve cómo la pauta residencial estuvo indisolublemente ligada a la realidad patrimonial; el texto permite comprender que el acceso a la propiedad plena fue un proceso lento, obstaculizado por el sistema de foros y mayorazgos, y solo dinamizado por hitos como la desamortización y la desvinculación señorial.

Desde una perspectiva arquitectónica, la obra nos invita a examinar la singularidad del modelo compostelano frente a otras grandes metrópolis. Se constata que las residencias se vieron obligadas a un crecimiento en altura, manteniendo una tónica de relativa modestia y ruina potencial debido a la debilidad económica de los patrimonios en el tránsito al siglo XIX.

Finalmente, el análisis de los interiores permite meditar sobre la penetración de los ideales de privacidad y confort. Resulta especialmente ilustrativo el cambio en la sociabilidad que supuso la desaparición del estrado barroco en

favor de estancias modernas. En definitiva, esta investigación se presenta como un recorrido necesario por un “mundo desvanecido en el tiempo”, cuyo valioso legado ha sido recuperado gracias a la excepcional riqueza de las fuentes notariales, judiciales y fiscales analizadas.

Laura Partal Ortega

Universidad de Jaén

[lpartal@ujaen.es](mailto:lpartal@ujaen.es)

<https://orcid.org/0000-0003-4391-7022>